

*Otoño*



*Adbembow Doe*



Hoy he visto llegar el Otoño.

Era una pesada tarde de un domingo de Agosto, anocheciendo ya y he oído un rumor suave, inusual en estos días. Me he levantado de mi silla y me he asomado a una ventana de la buhardilla y lo he visto.

El rumor provenía de las hojas y ramas de árboles que rodean mi casa, batidas por una brisa, mas enérgica de lo habitual al anochecer. He mirado al cielo en busca de su origen y allí estaba. El cielo estaba cubierto de nubes desunidas pero abundantes, de todos los matices del gris azulado que recordaban al plomo y al aluminio mezclados. Han aparecido repentinamente al final de una tarde calurosa y calmada. Inevitablemente, recuerdo la escena del parque de la película Blow-Up, de Antonioni.

Pero había mas. La brisa traía olor a humedad. Una humedad lejana -aquí todo está seco- una humedad aromática, de otras tierras, humedad de abetos y abedules boreales, una humedad abundante y concentrada que ha debido recorrer miles de kilómetros, deslizándose sobre capas más densas hasta encontrar un hueco por el que ha descendido a la superficie, hasta mi nariz.

He observado los elegantes vaivenes de ramas y hojas que producían una especie de música tranquila pero vigorosa y que ha conseguido acallar a las aves, seguramente tan sorprendidas y expectantes como yo. La naturaleza siempre consigue silenciarnos cuando habla. Puede ser con el viento inesperado como en este caso, con el golpeteo de la lluvia, el fragor del oleaje, el bramido de las entrañas de una caldera volcánica o el indescriptible estruendo de un temblor de tierra. Pero en este caso no producía ningún temor, sólo era un aviso. El verano ha acabado.

Me he fijado entonces en otros signos que lo corroboraran y he descubierto en las copas de árboles caducifolios, ramas enteras con abundantes hojas amarillas, en las que no me había fijado antes. Su distribución es irregular y no muestran aún la dirección de los fríos vientos nocturnos que tardarán todavía algunas semanas en llegar, pero ya están ahí, indicando el agotamiento de su función y la reducción de humedad y horas de sol..Parece como si este viento las agitara para hacerlas mas visibles, para advertir a seres terrestres y aéreos de que deben prepararse, aprovechar la vitalidad que aún quede en la naturaleza, para acabar de adiestrar a sus crías, para coger mas peso que ayude a enfrentar el invierno, para empezar a buscar un refugio contra las tormentas y sobrevivir.

Me acabo de dar cuenta de que hace días que no veo a las cigüeñas reunidas temprano en las praderas húmedas y soleadas, picoteando en busca de invertebrados y anfibios. ¿Lo sabrán antes que yo?





La escasa luz que aún hace visibles las siluetas tiene una tonalidad fría y da un aspecto monocromático a praderas y arbustos, casas y lomas. Las nubes no están por descargar su humedad y se limitan a deslizarse, enfriando el crepúsculo, como preparándose pero aún no dispuestas del todo.

No siempre el Otoño llega así. A veces llega en forma de tormenta furiosa que cambia de golpe hábitos y temperatura. Pero esta vez ha llegado de forma quizá prematura, pero amable, con suavidad, sin prisa.

Mañana volverá a ser un día caluroso, como si nada pasara. Habrá quien se queje y otros que lo gocen, habrá barbacoas y música ramplona, olores a bronceador e hidrocarburos, paellas y sangrías a la sombra de cañizos, alegría por comenzar las vacaciones y tristeza por acabarlas, temor por el inicio próximo de las clases y el final, también próximo, de un contrato de trabajo temporal. Al fin y al cabo a nuestras crías no hay quien las adiestre, cogemos peso por no parar de comer y nuestro refugio cede ante un banco, no ante una tormenta.

Pero el Otoño, inmutable, ya ha advertido de su presencia. El resto, casi nada, es cosa nuestra.

